

ACT. 2. EDAD MEDIA Y REYES CATÓLICOS

1. El Reino Visigodo de Hispania.

Entre los siglos III y V el Imperio Romano sufrió una profunda que se manifestó sobre todo por la ruralización (decadencia de las ciudades y del comercio, la población emigra al campo y se impone una agricultura de subsistencia) y las invasiones de los pueblos , que se asentaron dentro del Imperio sin que el poder romano pudiera evitarlo, y que finalmente destruyeron el Imperio. El 409 Hispania fue invadida por 3 tribus germanas, los Suevos, Alanos y Vándalos. Para expulsarlos, Roma pactó con otro pueblo germano, los visigodos, que tras expulsar a Alanos y Vándalos, se asentaron definitivamente en Hispania, creando un reino independiente a principios del siglo VI que duró hasta la invasión musulmana el 711. Los visigodos se instalaron de forma pacífica: los jefes militares establecieron pactos con los latifundistas romanos, que les entregaron tierras; su número fue muy reducido: menos de 200.000 visigodos que acabaron asimilando la civilización de los hispano-romanos. Con el tiempo, las diferencias religiosas y jurídicas entre ellos desaparecieron: en el III Concilio de Toledo (589), Recaredo se convirtió al y Recesvinto promulgó un nuevo código legal (, 653) común para ambos pueblos. El reino visigodo tuvo su capital en Toledo. La monarquía visigoda era , lo que hizo que la sucesión fuese conflictiva. Los reyes gobernaban asesorados por una corte formada por nobles visigodos. La Iglesia tenía gran importancia política, mediante la celebración de los Concilios, reuniones de obispos con el rey y la alta nobleza en las que se trataban temas tanto religiosos como políticos. La administración del reino se realizaba mediante los duques (gobernadores de provincias) y los condes (gobernadores de ciudades), dependientes ambos del rey. Durante el reino visigodo se produjo un proceso de : los nobles aumentaron su poder sobre los campesinos, que se convirtieron en siervos, al tiempo que cada vez eran más independientes de los reyes.

2. Al-Andalus.

La conquista musulmana de la Península Ibérica comenzó en con el desembarco de Tarik y Musa, y la rápida sumisión de los visigodos tras la batalla de . Al-Ándalus, como los musulmanes llamaron a Hispania, se convirtió en una provincia del Califato de Damasco. En 755, Abd-al-Rahman I fundó el Emirato independiente de Córdoba, separándose del califato. En , Abd-al-Rahman III se proclamó califa, lo que consolidó la independencia política y de Al-Ándalus, alcanzando su máximo esplendor cultural y militar.

Tras la muerte de Almanzor, el Califato de Córdoba colapsó en 1031, dando lugar a los reinos de , pequeños estados en guerra entre sí que pagaban tributos a los cristianos. Los Almorávides, llegados desde Marruecos, impusieron su dominio en el siglo XII, frenando el avance cristiano. Posteriormente, los Almohades sufrieron una gran derrota

en la batalla de las Navas de Tolosa (1212), lo que permitió a los cristianos conquistar casi todo Al-Ándalus, quedando solo el , que resistió hasta 1492.

La economía de Al-Ándalus se basaba en la agricultura, artesanía y comercio, con importantes innovaciones agrícolas y regadíos. La sociedad estaba dividida entre musulmanes y no musulmanes, estos últimos pagando más impuestos, pero con libertad religiosa. La cultura andalusí floreció durante el Califato de Córdoba, siendo un centro intelectual con figuras como Averroes y Maimónides, y mantuvo estrecho contacto con el mundo islámico, facilitando la transmisión del conocimiento clásico a Europa.

3. Los reinos cristianos.

Los reinos cristianos peninsulares surgen a partir del siglo VIII, tras la invasión musulmana de la Península Ibérica. El Reino de Asturias, fundado por tras la batalla de Covadonga en 722, es considerado el primero de estos reinos. Desde este núcleo, los cristianos inician la , el proceso de recuperación de territorios dominados por los musulmanes. Simultáneamente a las conquistas se hizo el proceso de , es decir, expulsión de la población autóctona y sustitución por población cristiana traída del norte

A partir del siglo IX, el reino asturiano se expande hacia el sur, trasladando su capital a en el siglo X, lo que da origen al Reino de León, el cual se convierte en uno de los más importantes del norte peninsular. Mientras tanto, en los Pirineos se consolidan varios núcleos cristianos: Navarra, que alcanza gran poder bajo Sancho III el Mayor en el siglo XI, y Aragón, inicialmente un pequeño condado bajo la influencia franca, que se expande y se transforma en reino independiente.

Por su parte, el Condado de Castilla, inicialmente dependiente de León, se independiza en el siglo XI bajo Fernán González, convirtiéndose en el Reino de Castilla. Este reino se expande rápidamente y, a lo largo de los siglos. En el este de la península, los reinos cristianos también crecían. El Reino de Aragón, que había comenzado como un pequeño núcleo pirenaico, se expandió hacia el sur y, en el siglo XII, se unió al Condado de Barcelona, formando la Corona de Aragón. Este territorio no solo se extendió por el sur peninsular, sino también por el Mediterráneo, adquiriendo posesiones en Sicilia y Cerdeña y . El Reino de se forma en el siglo XII, tras separarse de León. Bajo Alfonso I de Portugal, se consolida como un reino independiente y se expande hacia el sur, conquistando el Algarve.

A lo largo de los siglos, los reinos peninsulares cristianos mantienen relaciones complejas, con alianzas, guerras y matrimonios entre ellos. La unificación dinástica de Castilla y Aragón en 1469, tras el matrimonio de I de Castilla y II de Aragón, marca el inicio de la unificación territorial de España, proceso que se completará con la toma de Granada en 1492 y la anexión de Navarra en 1512, consolidando lo que sería la monarquía hispánica.